

SOBRE LA SITUACION ECONOMICA DE NAVARRA

Landeia (1973 Ekaina)

Con motivo de la crítica situación de la industria navarra, puesta de manifiesto mas agudamente en estos últimos meses; y ante la confusión y desorientación reinante en general, los socialistas vascos hemos creído necesario salir al paso de la misma, con el fin de llevar el problema a sus verdaderos términos, orígenes y consecuencias.

Nos estamos refiriendo a las fallas en la estructura de nuestra industrialización, que la demanda de aumento de salarios, con la problemática subsiguiente, no hace sino poner más claramente de manifiesto. Anteriormente fue en EATON IBERICA y POTASAS. posteriormente en IMENASA Y CAPLAN, y hace poco, las repercusiones generales que ha tenido el problema de MOTOR IBERICA. Todos estos casos no son sino manifestaciones en algunas empresas determinadas, de una situación que afecta a toda la industria navarra en general. Vamos a tratar de desentrañar a continuación la naturaleza de esta situación que no es ocasional o coyuntural, sino estructural.

El desarrollo industrial, en cualquier sistema económico, tiene como motor la inversión; entendiendo por ello la continúa aplicación de capitales acumulados en: modernización de maquinaria y racionalización de la producción, investigación científica aplicada a la producción, mejoramiento de calidades, etc. etc. Y, naturalmente, en alza del poder adquisitivo de los trabajadores.

Por lo que a Navarra se refiere, el desarrollo industrial apenas ha comenzado, encontrándonos en plena fase inicial del mismo -acumulación original- consistente en las grandes inversiones que se necesita realizar para poner en marcha la producción industrial. En Navarra existe capital acumulado -aunque no el suficiente-, pero la estructura estatal en la que se encuentra inmersa le aborta aquella posibilidad. ¿Dónde se invierte, pues ese capital acumulado cuya conversión impulsaría al desarrollo navarro? Desde luego, no en Navarra; veamos dónde, por ejemplo:

- Cinco mil millones de pesetas, procedentes de los impuestos que el pueblo navarro paga, pasan anualmente al Ministerio de Hacienda del Estado español ("donativo foral", impuestos de lujo, monopolios del estado, etc., incluyendo, claro está, los vidrios rotos de MATESA).
- Los ahorros de los navarros, depositados en las Cajas de Ahorros, deben ser invertidos por estas obligatoriamente en un altísimo porcentaje en Papel del Estado, Obligaciones y Deuda pública, I.N.I. etc.
- Los ahorros depositados en los grandes bancos son controlados en su gran mayoría por el gran capital monopolista, quien los inviertan en Bolsa para financiar el desarrollo industrial español. En este capítulo resaltamos que el CREDITO NAVARRO -único banco navarro, creado con la plusvalía del trabajo navarro, que quedaba sin controlar por el capital monopolista, y por donde se canalizaba una parte importante de nuestro ahorro-, fue ya absorbido por el banco Central al servicio del desarrollo español, contando para ello con el apoyo de sus principales accionistas, -representantes del caciquismo feudal y aliados del gran capital.
- Además, al ser Navarra una sociedad con un sector primario muy extendido, todo el consumo de productos manufacturados, bienes de equipo, etc., se lleva a cabo en los mercados españoles mayoritariamente; así como el consumo en general (artístico, pedagógico, cultural, etc.) forzado a las formas y mercados españoles.

He aquí, expuesto de una manera limitada e indicativa, el paradero que lleva el dinero que en Navarra se ahorra y capitaliza. Podemos ver claramente que nuestro dinero, en su mayor parte, no se invierte en nuestra tierra; que si en Navarra se ahorra, donde se controla es en Madrid, y que donde invierte el Estado español, representante de los intereses del gran capital, es en los polos industriales de los Planes de Desarrollo. Por supuesto, como todos los navarros sabemos muy bien, los polos de desarrollo promocionados por el Ministerio de Planificación del Desarrollo, han sido cuidadosamente distribuídos, y ninguno de ellos se ha situado en Navarra, (ni en el resto del País Vasco).

(No trataremos aquí, en especial, del resto de las condiciones generales del desarrollo, las cuales faltan, por supuesto, en todos los sectores de la economía, la política y la cultura, donde el gran capital imperialista puede ejercer su dominación).

Una vez planteada en sus reales términos la estructura en la que Navarra se encuentra inmersa, es cuando podemos pasar a analizar verdaderamente su problemática. Veamos pues, cómo, a pesar de todo, Navarra se industrializa.

En primer lugar, indudablemente, de no haber existido una situación de foralidad, con una rudimentaria -pero totalmente válida y necesaria- forma de autonomía administrativa -mermada año tras año por toda clase de gobiernos que en Madrid ha habido-, no se hubiera podido emprender la promoción de los polos de desarrollo en Navarra; hecho abiertamente hostil a los planes del gobierno del Opus, según los cuales -lógicamente- no debíamos industrializarnos.

El móvil de la misma, el hecho de nuestra industrialización pese a todas las dificultades, es evidentemente debido a la conciencia nacional que Navarra conserva. Ciertamente constituye un hecho notable el que Navarra decidiera y haya podido industrializarse, teniendo en cuenta la pasada guerra; momento en que sectores navarros apoyaron al imperialismo creyendo defender sus intereses, cuando en realidad defendían los de nuestras clases dominantes, ancladas en un modo de producción retardatario agrícola, y hostiles al progreso y revolución industrial que el Estatuto de Autonomía iba a traer. Pero esta situación entrará en crisis en la postguerra, y los móviles de pretéritas actitudes iban a encontrar salidas más efectivas y acordes a sus aspiraciones: la industrialización. Y así efectivamente, o admitimos en el hecho de la industrialización de Navarra algo inexplicable, quedando abocados de este modo al misticismo más completo ante los hechos reales y renunciando a toda comprensión racional y científica de los mismos, o admitimos que la industrialización tiene su fundamento en la posesión y desarrollo de una conciencia nacional.

Pero las condiciones de extrema explotación a que al principio aludíamos no son ciertamente las óptimas para un despegue económico. Unase a la falta de capitales, la falta de tradición industrial, la extraordinaria competencia de las industrias del gran capital monopolista español, la falta de planificación positiva al no haber instituciones propias para ello, (en el estado español lo son el Ministerio de Industria -con sus entes autónomos como el I.N.I., Ministerio de Planificación del Desarrollo, etc.) y tendremos preparado el cuadro que nuestra tardía industrialización iba a traer: una industria anárquica, que se expresa en los enunciados de "la industria por la industria", "sea la que sea", "cuantas más, mejor"; imaginando ilusoriamente que el desarrollo viene dado por el aumento incontrolado e indiscriminado de naves y más naves. Buscando, naturalmente, una industria de rápidos rendimientos, rentable a corto plazo y, claro está, ruinosa y desastrosa a largo plazo para el pueblo y los trabajadores navarros, pero más segura y provechosa a corto, medio y largo plazo para el desarrollo general del gran capital y la industria española.

La industria navarra no iba a ser, pues, dinámica, moderna, competitiva, de altos rendimientos, con grandes tasas de inversión dedicadas a la investigación, altamente automatizada y con gran demanda de mano de obra cualificada; sino todo lo contrario: sin la renovación técnica suficiente dedicada a la producción en sectores marginales, con una dependencia cada vez mayor frente a los grandes trust del gran capital estatales o no, sin necesidad de ninguna clase de investigación y ávida de peonaje sin cualificar (que tendrá que nutrirse de inmigración), etc., factores decisivos cuya proporción es determinante del desarrollo o subdesarrollo industrial.

La industria navarra es, pues, fundamentalmente, la industria del subdesarrollo. y así tenemos la infinidad de talleres de reparación, mecánicos, y de producción de materiales de automoción, incluso fábricas de coches... donde prácticamente sólo se carrozan, pintan y montan, pues su fabricación más cualificada se hace fuera. Así también, la proliferación de un sector tan típico como es el de la fabricación de electrodomésticos dentro del que, hasta hace poco, incluso nos hacíamos la competencia a nosotros mismos.

Tenemos así perfilado el cuadro general de nuestra situación industrial. Ahora bien, vemos que a pesar del pillaje tributario y financiero para esquilmar Navarra que el fascismo lleva a cabo, éste no ha podido evitar un cierto tipo de industrialización en nuestra tierra. Ello supone un cambio en la relación de fuerzas que puede influir desfavorablemente en el éxito final de sus planes. Sin duda lo supone, pues una colonia que se industrializa, por de pronto ya no es una sociedad de desarraigo de sus gentes, de emigración. Navarra ya no es la sociedad agrícola, conservadora y estática, sino otra que a pesar de todo comienza a ser más dinámica.

Al imperialismo español no le era suficiente, así pues, la legalidad fascista; no podía con ella impedir totalmente nuestra industrialización, ni dictaminar que en Navarra no se montaran fábricas. No es que no fuera suficiente la explotación diaria y continuada del aparato estatal, para ponernos en gravísima situación, sino que debía impedir el progreso cuantitativo, y sobre todo abortar el cualitativo, subordinando uno y otro a la acumulación, la rentabilidad, la seguridad y los intereses generales del gran capital monopolista y sus aliados.

Es respondiendo a todas estas necesidades, como crecen hoy el social imperialismo y el neo-fascismo, complementarios del fascismo oficial.

Dichos grupos, presionados por la progresiva toma de conciencia política navarra, e impotentes de contenerla por medios democráticos, se alían e identifican cada vez más claramente al fascismo tradicional, sindical-vertical, confesional-clerical, burocrático-estatal, etc.

Su estrategia, por eso, viene camuflada por una utilización constante y sistemática de términos revolucionarios, pretendiendo dar una forma "socialista" a su actuación. Veamos cómo, por ejemplo:

- Se pretende luchar contra la explotación, cuando ésta sólo se puede plantear y entender dentro de la explotación fundamental; aquella que celosamente se oculta: la explotación general de Navarra mediante la estructura imperialista.
- Se plantean exigencias, pero dentro de un límite: el de mantener pese a todo y sobre todo, la actual estructura unitaria del estado nacional burgués español, subordinando y ordenando los objetivos mediatos e inmediatos de los trabajadores a los intereses del nacionalismo capitalista.
- Del mismo modo, la propaganda imperialista (en la que muchos vascos caen, desgraciadamente) hace dos esferas distinta de "lo social" y "lo nacional". Ninguna persona medianamente avezada no ya en el

conocimiento del socialismo, sino en ciencia política general, puede mantener semejante dislate. Al parecer, la liberación nacional derrotando al capitalismo monopolista no es lucha de clases! Siendo además, como es, la fundamental contradicción de clase en la estructura imperialista.

La citada tesis, en su origen, planteamiento y objetivos, de nacionalista burguesa y radicalmente opuesta a la concepción y estrategia socialistas. Su sola formulación es ya imperialista. No responde, pues, más que a la necesidad de ocultar la estructura imperialista, escamoteando los aspectos fundamentales de la lucha de clases, y ante todo el nacionalismo colonial. Es por ello factor común ideológico de todos los sectores imperialistas; del fascismo abierto a los diversos grupos auxiliares de recuperación, disuasión o provocación.

Evidentemente, mientras tanto, y como consecuencia real de todo lo antedicho, la conciencia de trabajadores y sociedad navarras se aleja de la problemática real, entreteniéndose en aspectos marginales -lo cual significa de por sí un triunfo imperialista-.

Por otra parte, el capital necesario para nuestro desarrollo no se invierte, y parte del que había huye de Navarra, invirtiéndose inmediatamente, por supuesto, en Burgos o Valladolid, donde continúa la política de capitalización a base de colonias como Navarra: curioso "internacionalismo"!

Bajo el señuelo de un pretendido socialismo en Navarra, se persigue, pues, el debilitamiento de las posibilidades reales navarras en la situación actual, que, naturalmente, no pueden, - en este rincón de Europa- ignorar las condiciones generales del mundo actual.

Es obvio que de esta forma, lo que se consigue no es el socialismo en Navarra, sino la consolidación de la dominación del gran capital monopolista.

Guiados ya, pues, tanto por la propia experiencia y por la habida en las épocas negras de la revolución industrial, como por la visión moderna de la industrialización y del desarrollo humano general, debemos poner manos a la obra en la construcción del desarrollo navarro. Para ello, debemos quitarnos de la cabeza las ideas que con una visión antihistórica, antiprogresiva y suicida, pretenden hacernos pasar por todas las fases, errores y graves pérdidas que la industrialización en sus comienzos conlleva. Nosotros no estamos en absoluto en condiciones de correr ese riesgo que sería funesto. La industria en nuestra tierra es tardía, pero alguna ventaja hemos de sacar de ello; aprendiendo lo que en otros lugares ocurrió en momentos similares para evitar los errores y pasos en falso, y recuperar el tiempo perdido; superando pretéritas estructuras semif feudales y fundando con hechos, y no en palabras, el proceso de una sociedad democrática y socialista.

Hoy, segunda mitad del siglo XX, está claro que no puede irse a ninguna parte que no sea el caos sociológico, emprendiendo una industrialización anárquica, sin planificación y estudio real de toda la problemática que trae pareja, como la que años atrás se realizó en Navarra. Aquello fue expresión de las posibilidades -económicas, políticas, etc.- que Navarra tenía, y pararse a pensar en cómo se debía haber evitado, es hacer metafísica. Pero lo que es claro es que el problema subsiste, y si algo hemos aprendido, aquello no debe repetirse.

Sepamos para ello las dificultades que conlleva, y cuáles son nuestros verdaderos enemigos; pues tanto unas como otros no han desaparecido, y depende en gran medida del planteamiento de nuestra estrategia el que desaparezcan más tarde o temprano. Esto último se logrará profundizando en la complejidad de la estructura económica, potenciando los sectores más progresistas de nuestra industria, desarrollándola cualitativamente y planificándola racionalmente, conforme a las necesidades navarras. Cuestión harto difícil y

costosa, que necesita del esfuerzo colectivo, y que se tratará de impedir -como ya se hace- por todos los medios. Pero que, sepámoslo bien, es el único camino que nos queda para propulsar el desarrollo integral de Navarra.

Es en este contexto donde hay que notar la alta responsabilidad del empresariado navarro ante esta situación. Pues la huida, evidentemente, no es una solución navarra; y por otra parte la falta de planificación y profundización de la realidad por su parte, es ,igual -o mayormente- nefasta y suicida. El mantenimiento de las teorías del "interés a corto plazo" etc., conservando una estructura industrial marginal y adinámica, es grave; y nos conducirá indefectiblemente de nuevo a otro callejón, cada vez con menos salida.

Pero fundamentalmente, es a nosotros a quienes va dirigida la propaganda imperialista antes expuesta, con la cual se persigue utilizarnos -una vez más- en una labor de destrucción de nuestras posibilidades de desarrollo.

Por eso, y teniendo en cuenta todos los factores antes enunciados, afirmamos, por ejemplo, nuestra postura de reivindicaciones salariales planteadas de acuerdo con una concepción socialista del salario. Es decir, que frente a la reivindicación salarial "simple" (tipo proletariado siglo XIX), propugnamos la misma entendiéndola como parte de una estructura económica de la cual no puede abstraerse. Reivindicación que, consciente de las diferentes y amplias necesidades de los trabajadores, es expresión de un conjunto de factores tan importantes como son: la real cogestión de los trabajadores en la planificación y control de: la inversión, de los criterios de productividad y de la selección de personal; su acceso a la cultura, asistencia y servicios sociales, etc. Todo ello, encaminado al control progresivo de las fuerzas productivas en una sociedad democrática y desarrollada, tan alejada del primitivo capitalismo industrial como del no menos subdesarrollado e imperialista capitalismo burocrático, que se nos quiere presentar -¡ja estas alturas!- como progresivo y "socialista". El neofascismo civil o clerical, como el social-imperialismo, creen por lo visto que los trabajadores navarros, recién salidos de las cavernas, entramos ahora en la fase infantil del movimiento obrero.

En realidad, frente al nacionalismo burgués de las bandas neoimperialistas, orientadas al sabotaje del esfuerzo navarro por el desarrollo del país en todos los campos, los trabajadores navarros mantenemos una firme postura socialista. En ella, el renovado propósito de alcanzar una real autonomía de Navarra (así como del resto del país vasco), única forma de ejercer el real control de las fuerzas productivas navarras y de potenciar el desarrollo de las mismas; tarea que hoy impide de plano la estructura del estado fascista, expresión de dominación del gran capital monopolista imperialista español.